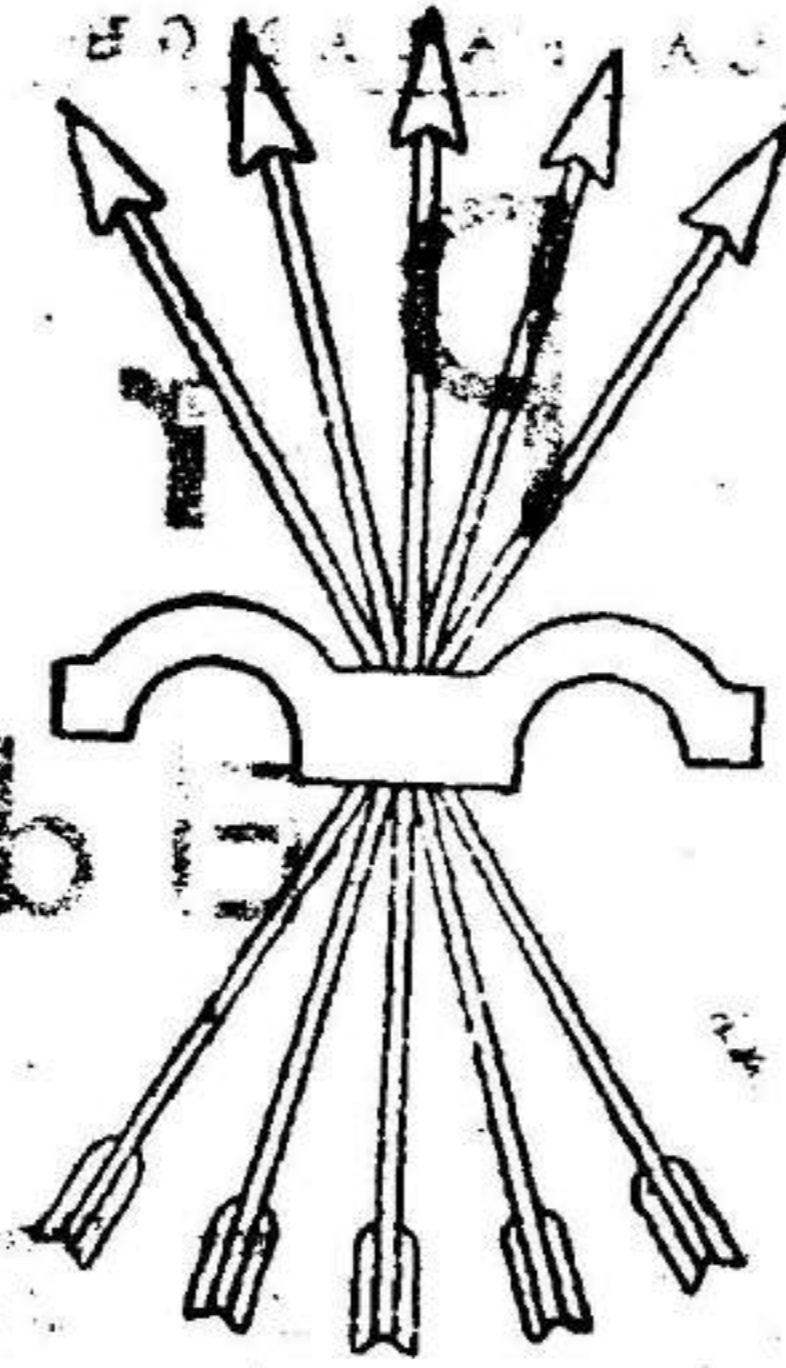


Nosotros hemos elegido a sabiendas la vía más dura, y con todas sus dificultades, con todos sus sacrificios, hemos sabido alumbrar—¿qué se yo si la única?—una de las venas heroicas que aún quedaban bajo la tierra de España.

José Antonio.



Para expresar la idea del más recto, sacramental y fecundo amor humano, se dice conyugal porque el yugo como símbolo clásico nos da esta idea de conducir juntos con amor, con unidad de comando y de destino.

Sánchez Mazas.

AÑO II
Número 33
Segovia 19
de Marzo de 1937
Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción y Administración
Juan Bravo, 47
Suscripción:
Al mes.. 0,60
Trimestre 1,75

«Que en ningún hogar español deje de haber lumbre y que ningún obrero carezca de pan».

El Jefe del Estado, Generalísimo FRANCO.

El capitalismo tan desdeñoso, tan refractario a una posible socialización de sus ganancias, en cuanto vienen las cosas malas es el primero en solicitar una socialización de las pérdidas.

José Antonio

Una fecha

En aquella época, felizmente acabada, tan pródiga en fechas amargas para España, ninguna más vergonzosa que ese 14 de Marzo de 1936, en que las puertas de la cárcel se abrieron para dar salida a la excelsa figura de José Antonio.

¿Motivos para el encarcelamiento...? Eso qué importaba. Otra vez, como tantas veces, se alisaron la conciencia y la infamia para cometer un hecho bárbaro que el miedo y el odio habían deseado.

Pero ya José Antonio lo vaticinó a tiempo. El triunfo electoral de las izquierdas—aquél conglomerado absurdo sin más trabazón que el odio re-gresivo—no habría de ser otra cosa que el lanzamiento de las fuerzas anár-quicas, resacas, sin freno ni control, espoleadas por el veneno de una propaganda criminal para caer sobre la carne viva de España.

Y José Antonio, un mes más tarde de esa profecía, traspasaba los umbrales de la prisión, arrancado a la vida solista cuando más necesaria era su presencia; cuando su gesto inflexible de acusación podía encender la ho-guera santa que acabase con aquel estado de rebeldía y de barbarie.

¿Motivos para la prisión...? Su voz exacta había puesto al desnudo las licras que sustentaban la nación. Su voz entera—metal preciso—había flage-lado la farsa peligrosa que se adueñaba de la vida de España. Profeta ilu-minado, vio abrirse aquel abismo en cuyo seno hervían el caos y la barba-rie. Y su voz fue clarín de alerta que sacrificó hasta la entraña de la tierra.

¿Qué importan los motivos que entonces quiso exhibir de verdad oficial? José Antonio era recluido por la presión cobarde de los que, a horcajadas sobre la nación, temían verse derribados de aquellas alturas, escuchadas a fuerza de vender la Patria a los mercaderes oscuros, desde las que iban a lanzarse a la tarea bien remunerada de disgregar la nación en su exclusivo beneficio.

Y aquel 14 de Marzo de 1936, José Antonio penetraba en la prisión para que su voz, certera de españolismo, no vibrara como clarín vigilante. Pero la semilla estaba ya en el surco ávido de la España auténtica. Aquel 14 de Marzo—vergüenza en una época de sonrojos—fue el comienzo de otra era de gloria para la Falange.

Arriba España.

Nuestra consigna tie-ne siempre que ser ésta: no se trata de salvar lo material: la propiedad, tal como la concebíamos hasta ahora, toca a su fin.

José Antonio

Socialismo

Si la revolución socialista no fuera otra cosa que la implantación de un nuevo orden en lo económico, no nos asustaríamos.

Lo que pasó es que la revolución socialista es algo mucho más profundo: es el triunfo de un sentido materialista de la vida y de la historia; es la sustitución violenta de la religión por la irreligiosidad; la sustitución de la Patria por la clase cerrada y rencorosa, la agrupación de los hombres de todas las clases dentro de la Patria común a todos ellos; es la sustitución de la libertad individual por la sujeción férrea de un Estado, que no sólo regula nuestro trabajo, como en un hormi-guero, sino que regula también, inaplazable-mente, nuestro descanso.

Es todo esto. Es la avenida tempestuosa de un orden destructor de la civilización oc-idental y cristiana; es la social de calusara-de una civilización que nosotros, educados en sus valores, nos resistimos a dar por ta-ducada.

Capitalismo

Pensad a lo que ha venido a quedar redu-cido el hombre europeo por obra del capita-lismo. Ya no tiene casa, ya no tiene patri-monio, ya no tiene habilidad artesana, ya es un simple número en las aglomeraciones. Hay por ahí demagogos de izquierda que hablan contra la propiedad feudal y que di-cen que los obreros viven como esclavos. Pues bien, nosotros, que no cultivamos nin-guna demagogia, podemos decir que la pro-piedad feudal era mucho mejor que la pro-piedad capitalista y que los obreros están peor que los esclavos. La propiedad feudal imponía al señor, al tiempo que le daba de-rechos, una serie de cargas; tenía que aten-der a la defensa y aun a la manutención de sus súbditos. La propiedad capitalista es fría e implacable; en el peor de los casos, no co-bra la renta; pero se desentiende del destino de los sometidos. Y en cuanto a los esclavos, éstos eran un elemento patrimonial en la for-tuna del señor; el señor tenía que cuidar de que el esclavo no se le muriese, porque el esclavo le costaba el dinero como una má-quina, como un caballo, mientras que ahora se quiere un obrero y saben los grandes se-ñores de la industria capitalista que tienen cientos de miles de familias esperando a la puerta para sustituirle.

José Antonio

Hoy, que la Iglesia celebra la fiesta de San José, el dulce carpintero de Naza-reth, saludamos a todos los obreros, nuestros hermanos, alentándoles a que nos sigan en la tarea de reconstruir el destino universal de España

Por la Patria, el Pan y la Justicia

Tarea y Profesión

Hemos, por tanto, de elaborar con el ardor, con la fe que necesita esta obra, una cultura amplia, universalista, desinteresada y española, que nos una a todos y lleve nuestras ansias de Imperio

de «F. E.»

Universidad obrera

Tema de sumo interés y candente, dentro de la Falange, el de la cultura proletaria.

De sumo interés porque el problema de España es y ha sido durante mucho tiempo y fundamentalmente un problema de cultura y candente porque la Falange tiene que atacarles enseguida con el mismo impulso y con la misma envergadura con que un día, por llevar el pan a los humildes, la Falange creó la magnífica obra del Auxilio de Invierno.

La cultura española era mezquina absurda y cara, con lo cual, mientras solamente en raras ocasiones—becas o protecciones—los humildes podían proporcionárselas, los puestos de rectores de la sociedad, en muchos casos, estaban en manos de logreros y vividores que, barnizados con una capa de conocimientos superficiales, tenían, sin embargo, bastante para el tipo medio de memorista de oposición que en España se exigía.

Y para que esto no se repita, para lograr plenamente nuestro postulado de «que mande el mejor», es necesario que podamos descubrir al mejor allí donde se encuentre, y además ponerle en condiciones favorables de mandar proporcionándole cultura.

Desde luego la Falange aspira a encauzar la educación con el sentido totalitario que anuncia nuestro punto «24», pero mientras tanto, nos encontramos con el hecho de que hay muchos adultos y adolescentes a los que ya no es posible encauzar con una educación disciplinada, y a éstos es a los que ha de servir fundamentalmente la Universidad Obrera que propugna la Falange y de la cual ya se ocupó el S. E. U. en su primer Consejo Nacional.

Pero, entiéndase bien, la Universidad Obrera puede ser para nosotros un punto de partida, pero nunca una culminación. Porque sólo podemos aceptarla, transitoriamente, para corregir el defecto que supone esa gran cantidad de obreros adultos sin formación cultural.

La Falange no puede ni debe aspirar a la permanencia indefinida de la Universidad Obrera; eso sería el más claro exponente de que uno de sus puntos fundamentales no se había cumplido.

Por tanto, hoy podemos decir que el día en que, instaurado plenamente el Estado Nacional-Sindicalista, la responsabilidad de la educación recaiga íntegramente sobre nosotros, con el cumplimiento exacto y total de nuestro punto «24», la Universidad Obrera, como entidad independiente, habrá desaparecido, porque, abiertos los caminos de la cultura y de la educación, en igualdad de circunstancias para todos los españoles, sin distinción de clase o patrimonio, fundidos todos en un mismo haz, no habrá más que una sola Universidad: la Universidad Nacional-Sindicalista, de raigambre auténticamente popular y revolucionaria.

Arriba España.

El derecho a la cultura

En España no se estudia; se aprende de memoria, libros y libros, que ante la realidad de la vida no sirven para nada. Se dota al estudiante de una materia muerta, que le inutiliza para toda la vida.

Es preciso tener una cultura vital. Que el estudio sea preparación del individuo ante la vida. Que forme al hombre. Que discipline al español. Que le haga comprender que no vive solo, que su vida se desarrolla en una comunidad, donde tiene que cumplir un destino común por una consecución nacional. Es necesario desterrar, cuanto antes, ese sentido individualista del saber español.

Sólo será posible, cuando la cultura sea nacional. Que abarque, por igual, dentro de sí, todas las zonas de la comunidad. Y entre esas zonas, principalmente la clase obrera, la clase trabajadora. Esta clase que no tiene por sí los suficientes medios económicos, que le ayuden en su ansia de acceso a un estado más elevado de saber.

En España, la cultura ha sido privilegio de los ricos. Sólo el dinero podía predisponer a la cultura. Aquel que carecía de dinero, tenía que desecharse, lejos de sí, el afán de saber, el deseo de ser algo intelectualmente.

Y el Estado liberal, para solucionar esta tragedia, crea clases nocturnas, clases populares.

Pero las clases nocturnas no han dado ningún resultado. No es posible, tras un desgaste físico de ocho horas de labor, someter a unos cerebros, poco acostumbrados al estudio y tardos en la comprensión, a un trabajo cerebral intenso; no llegando ni a la predisposición, por lo menos, de comprensión de las ideas que quieren dominar. Lo más que se conseguía era un dominio mecánico de la lectura y una escritura torpe y deficiente. Estas enseñanzas conseguían, además, el apartar, vistas su inutilidad y su dificultad, a la clase trabajadora de todo estudio intelectual.

Se impone otra solución, más real, más acorde con la vida. Dejemos a un lado esas clases nocturnas que, más tarde, será misión de los Sindicatos.

Es necesario elevar a las clases necesitadas, a todos aquellos faltos de medios económicos, al disfrute de una cultura, que no se les puede ni se les debe negar, ya que son tan españoles como aquéllos que por sí pueden costársela.

A todo aquel que merezca una cultura, un saber, el Estado le protegerá y le dará los medios que necesite para alcanzarla. Protegerá a una familia cuando su jornal en el trabajo sea su único sostén.

España necesita elementos culturales para su desarrollo total. Estos elementos no sólo se encuentran en la clase privilegiada, sino también en la clase popular. Y estos valores intelectuales serán los que encauzen, solucionando su problema económico, la cultura española, a la más alta jerarquía mundial.

No pretendemos proletarizar la cultura. Queremos formar una élite cultural que sea la base del saber español.

Y lo conseguiremos buscando esos elementos, encuentrense donde se encuentren, y, si no tienen medios económicos, facilitándoselos.

Nosotros luchamos por el bien general, por el bien de la comunidad, y no por una clase determinada, ni por un interés individual. Así será posible salvar esos talentos que hoy se hunden en el olvido por falta de medios.

Nuestro Estado Nacional-Sindicalista, Estado totalitario, impondrá y llevará a esta incorporación a la cultura de las clases necesitadas.

La cultura se organizará en forma de que no se malogre ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso a los estudios superiores

Punto 24

GOLAZOS Y CANCHALOS

Obreros de derechas y obreros de izquierdas del Imperio Azul



Leed LA FALANGE

La batalla es difícil y doble. Los dos monstruos, más que combatirse, se reparten la sangre de España, que queda extenuada. Luchan por el reparto de los elementos materiales, pero ninguna de las dos partes vence del todo. Su lucha de intereses se verifica en las ciudades grandes, y está capitaneada por dos minorías: la de los falsos pastores socialistas, y la de los consejos de administración capitalista. Millones de españoles, propietarios y proletarios, clases medias obreras y casi la totalidad de la clase agraria, viene sacrificada a esta sucia pugna que a veces es una pugna simulada. Se opera con el fantasma de la reacción para torpes especulaciones. Los predominios de una y otra tendencia, el trueno de los movimientos reaccionarios y de los movimientos proletarios, empobrece, embrutece y envilece el alma y el cuerpo de la Patria. Cada predominio de una de las dos tendencias, añade nuevos males. Cuando España no puede soportar los

En una de las últimas entrevistas por un periodista con el Jefe de la Junta de Mando Provisional, camarada Hedilla, se le hizo esta pregunta. ¿No te ha preocupado nunca la llegada de los marxistas a F. E.?

Y Hedilla, con entereza y con plena responsabilidad de su elevado cargo, respondió:

«En general, no; y si se trata de obreros, nada en absoluto; vienen todos de buena fé; nosotros les ofrecemos Patria, Pan y Justicia.»

Están la mayoría, purificados, convencidos, y entusiasmados con nuestro lema; antes, cuando se les hablaba de la Patria, era al precio de la miseria; les hablaban del Pan, al precio del rencor, y de la Justicia, a precio de muerte. Nosotros les hablamos con la verdad y nos creen. Prefiero los antiguos marxistas arrepentidos, antes que a los derechistas cucos y maledos por la política y el caciquismo. Que vengan a nosotros

sa Azul; pero no tengáis cuidado aquellos que tanto nos criticáis; sabed de antemano que nosotros a nadie regalamos Nuestra Camisa porque nuestra conciencia y la Sangre con que están impregnadas, nos lo impide en absoluto.

Nuestro campo de acción, no puede ser en modo alguno sospechoso, puesto que nos limitamos a limpiar de la nueva España, el germen comunista, sin declararnos defensores de ninguno, y «Justicieros» con todos; nosotros nunca nos opondremos a que los culpables purguen sus delitos y sus culpas, pero una vez satisfechas sus deudas a la Sociedad, nosotros los recogeremos porque lo entendemos como un deber, los limpiaremos de toda culpa, no con palabras y engaños, sino en ayunos y abstinencias, y si al darles nueva concepción y nueva vida, ellos dan con Amor y desinterés la suya por la Nueva España, entonces, qué duda cabe, serán dignos de llevar nuestra camisa Azul, sin ofrecerles ni cargos, ni vino, ni Dinero, sino solamente, Trabajo, y Sacrificio.

Nosotros no tenemos inconveniente en culpar a la mayor parte de la Sociedad, de los males que en la actualidad nos aquejan, porque si la Sociedad hubiese comprendido de buena fe (como era su obligación) la razón de las quejas de los obreros, muchas de las veces justificadas, y se hubiera dedicado a su labor redentora de ir poco a poco apartando con sus buenas obras los buenos de los malos, quizás a estas horas, no serían tantos contra los que habría que luchar, ni tantos a quienes castigar; pero por desgracia, hay que reconocer que la Sociedad misma no ha cumplido los fines humanos y sociales para los que dicha Sociedad fue creada; se ha sentido la Justicia, sí, la Ley de la Humanidad, la Caridad Cristiana, pero solamente sentida, no practicada; por eso hoy la Falange con su Nacional-Sindicalismo, pretende un nuevo Estado, unas nuevas Ideas, y unas nuevas formas que den fuerza y espíritu de legalidad, a todos estos nobles sentimientos.

Impondremos nuestra Justicia Social en bien de la Humanidad, no en favor de una determinada clase, sin emboscadas ni zancadillas, porque cuando se combate y se defiende con tanto tesón y tan desinteresadamente lo que no es de uno sólo, sino de todos, lo que no es de una determinada Región, sino de todas, de toda España y de todos los Españoles, será inútil a todos esos emboscados, que intenten hacer valer sus efímeras opiniones; vanas quimeras; estas emboscadas, serán factibles en una política ruin y cobarde, pero no en un Nuevo Estado, no en Una Nueva España.

Los abusos, se combatirán; las tiranías, serán destruidas; los principios, los deberes y los derechos para todos los Españoles, serán intangibles e innegables; se confesarán los unos, y se proclamarán los otros; de ahí, ni un paso más; sin claudicaciones, ni componendas estériles; tenemos un destino que cumplir, un programa que realizar, una Hermandad que fundir y un Imperio que fundar.

(De la C. O. N.S.)

La fiesta de San José

Al objeto de llevar a la práctica la orden del excelentísimo señor gobernador civil, de que el jornal mínimo para los varones no será inferior a cinco pesetas y tres pesetas para las mujeres, ha tenido lugar una reunión de diversos elementos productores de toda la provincia en esta Delegación, habiéndose designado diversas comisiones, por ramos de la producción, que en reuniones sucesivas llevarán a término el acoplamiento de estos jornales mínimos en las distintas industrias, así como la celebración de las fiestas religiosas de precepto.

No quisieron los reunidos ocuparse de las fiestas nacionales por entender que el generalísimo Franco designará en su día las que correspondan, pero, desde luego, acordaron en firme que, en adelante, serán consideradas como domingos, a los efectos de descanso, todas las fiestas de precepto de la Iglesia.

Sin perjuicio de que más adelante se regule con el debido detalle la celebración de las mismas, se acordó también que la próxima fiesta de San José, día 19 de Marzo, sea ya considerada como domingo a todos los efectos del cierre de establecimientos y descanso en las industrias, debiendo no obstante, abonarse los jornales a los obreros, para lo cual quedan autorizadas las industrias a compensarse de este desembolso trabajándose una hora más en las cuatro jornadas de trabajo anteriores y cuatro posteriores a dicho día 19. Como compensación para el comercio, el día 18 podrá cerrar sus establecimientos dos horas más tarde que en días ordinarios.

Más adelante se irá regulando y haciendo públicos nuevos acuerdos relacionados con los temas que en dicha reunión se trataron.

Segovia, 13 de Marzo de 1937.—El delegado provincial de Trabajo, JESUS TABLADO.

males que la causan por la izquierda, cambia, de postura en su lecho de dolor y de náusea y se acuesta del otro lado. En sus cambios repite la básica ironía de San Lorenzo, mártir en la parrilla: «Tostadme ahora por el otro lado». Unos y otros necesitan una España echada, para asar y pringar a su gusto. Nuestra España, camaradas, es una España vertical y en pie, con la espada en el puño, para hacer justicia de sus verdugos. Es necesario que seamos sus libertadores. Con ella vamos a libertar a un inmenso pueblo, que ha olvidado su grandeza en una doble y honda cautividad. Poneos de corazón, contra la España echada a la derecha o a la izquierda, obreros. Y venid a gritar con nosotros:

Arriba España.

(De «Arriba», número 12.)

cuantos marxistas convencidos de la verdad quieran. Yo, les recibiré con los brazos abiertos. Y terminaba diciendo: ¿Habrá todavía quien crea otra cosa?»

Ante esto, nosotros, que también sabemos de la verdad y del Sacrificio, y que tenemos la ciega responsabilidad del cargo que os tentamos, a la vez que nos declaramos en un todo conforme con las declaraciones del Jefe, salimos también en defensa de nuestros hermanos los obreros, y les decimos:

Hay muchas personas en la retaguardia que, bien debido a su buena posición, o bien a que no quieren o no tienen absolutamente nada que decir ni hacer, se dedican alevosamente a criticarnos porque en nuestra generosidad (que entendemos como una obligación), nos limitamos a poneros a cubierto del engaño y de la usura bajo nuestra cami-

Es una trágica alternativa aquella en que se coloca el obrero de hoy. Los que le ofrecen servir a la justicia—que tampoco la sirven—le exigen que traicione a la Patria. Los que le ofrecen servir a la Patria—que tampoco la sirven—le exigen que traicione a la justicia. La identidad de la Patria con la justicia social, es la sustancia misma de nuestro Nacional-sindicalismo. Se sirve a la Patria sirviendo a la justicia, y a la justicia sirviendo a la Patria. Las izquierdas socialistas eliminan de toda política obrera toda espiritualidad, aunque ésta afluya por tortuosos caminos ideológicos, como un resultante inevitable del dolor del pueblo. El socialismo quiere ser materialista y cae casi siempre en un espiritualismo apariencial, hablando de la Religión, la Tradición, la Patria o la Familia, pero el espiritualismo huye por tortuosos caminos materialistas y capitalistas, con su secuela de egoísmo y corrupción moral. Las derechas quieren ser espiritualistas, y caen casi siempre en un materialismo, en un egoísmo obtuso y bajo. Las izquierdas, en general, son el error, y las derechas la falsificación. Las izquierdas se valen de grandes mentiras para defender el gran fondo de verdad y justicia que se opone a las injusticias sociales; las derechas se valen de grandes verdades para defender el gran fondo de mentira e injusticia que se opone a la verdad y justicia sociales.

En movimientos de la naturaleza del nuestro, es más fácil—la experiencia europea lo confirma—que acudan obreros de izquierda, o sea obreros engañados, que obreros de derecha, o sea obreros falsificados. En los engañados puede haber una ilusión por la verdad; pueden desengañarse. En los falsificados, no. Han dado ya pésimo empleo al tesoro de su desengaño; lo han cambiado por moneda falsa. Por huir de un enemigo, se han entregado a otro. Con el primero perdían su verdad; con el segundo su verdad y su dignidad. Entre estos dos Goliath de nuestros días—capitalismo de derechas y marxismo de izquierdas—, entre estos dos monstruos de materialismo turbio de la época, la Falange se bate como David, mientras la jabalina de Saúl le busca, traidora, los flancos. Como David las cinco piedras redondas del río, elige cinco flechas de acero.

Por la Patria, el Pan y la Justicia

SINDICALISMO

A los trabajadores

Economía
Trabajo
Lucha de clases

Obreros

Hay gentes que, con malévolos intenciones o a veces inconscientemente, unas veces por desconocernos demasiado y otras por desconocernos totalmente, afirman que la Falange halaga al obrero, ensalza al campesino con la sola idea de propaganda, con el único fin de atraerse a las masas populares.

Nosotros no halagamos al obrero, nosotros no ensalzamos al campesino, lo que hacemos es reconocer la justicia de sus reivindicaciones, hacernos cargo de sus razones justas, amparar lealmente sus aspiraciones.

Hay que reconocer con lealtad, y Falange, que no teme a la verdad, lo hace rotundamente, que de toda esta sangre derramada en abundancia, tenemos todos un poco de culpa, algunos mucha culpa, porque si el dirigente marxista, si el cabecilla revolucionario o el agitador anarquista no hubieran encontrado el terreno abonado para sembrar sus doctrinas disolventes, sus odios y sus rencoros contra lo que ellos llamaban la burguesía, no habrían obtenido el fruto venenoso de esas predicaciones, que de no haber acudido a extirparlo quirúrgicamente hubiese sumido a España en el caos y en la anarquía.

El obrero, el campesino, el modesto trabajador de lo que se ha dado en llamar clase media, formaba masas sedientas de revolución, masas que necesitaban una revolución, pero que, como decía el Ausente, no podían hacerla porque sus instituciones, sus ideas y sus gustos habían llegado a la esterilidad o estaban próximos a alcanzarla.

Y entonces nació la Falange, nació la Falange interpretando a la revolución, también con frase de José Antonio, como la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento; de una minoría cuyos primeros pasos no entendería la masa, porque la luz interior fue la más cara que perdió, víctima de un período de decadencia.

Y, efectivamente, las masas no comprendieron nuestros pasos, las masas engañadas por los dirigentes que se encaramaban sobre ellas en busca de notoriedad de mando o de riquezas, nos recibieron hostilmente porque veían en nosotros, de un modo falso, el freno de sus ímpetus revolucionarios, la defensa de los egoístas intereses del capitalismo.

Pero ya han empezado a comprendernos y acabarán por comprendernos del todo; ya han empezado a ver que nosotros les ofrecemos la revolución que anhelaban, pero una revolución nacional, totalitaria, sin odios ni triunfos de una clase social sobre otra, que agrupe a todos los españoles en haz apretado y homogéneo bajo la égida del ESTADO NACIONAL-SINDICALISTA.

Falange Española abre los brazos al obrero engañado, abre los brazos al hombre que, rebelde ante el oprobio material y espiritual en que vivía, se entregó noblemente, con un instinto natural y lógico, a esas organizaciones que le prometían saciar su sed de justicia social; al hombre que no se resignaba a vivir en la miseria a cambio de que sus hijos recibieran de tarde en tarde, allá en alguna fiesta aristocrática, la limosna insultante de un par de zapatos o de una mufeca de dos reales.

Ese será nuestro mejor camarada, curtido en el trabajo, el sacrificio, la lucha continua; nos sentiremos orgullosos de admitirle en nuestro seno, porque Falange es eso, rebeldía ante las injusticias sociales, trabajo, sacrificio, lucha tenaz por la unidad, la grandeza y la libertad de España.

Arriba España.

9. Concebimos a España en lo económico como un gigantesco sindicato de productores. Organizaremos corporativamente a la sociedad española mediante un sistema de sindicatos verticales por ramas de la producción, al servicio de la integridad económica nacional.

10. Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación.

Nuestro sentido espiritual y nacional repudia también al marxismo. Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriadas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado nacional.

11. El Estado Nacional-sindicalista no se inhibirá cruelmente de las luchas económicas entre los hombres, ni asistirá impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte. Nuestro régimen hará radicalmente imposible la lucha de clases, por cuanto todos los que cooperan a la producción constituyen en él una totalidad orgánica.

Reprobamos e impediremos a toda costa los abusos de un interés parcial sobre otro y la anarquía en el régimen del trabajo.

12. La riqueza tiene como primer destino—y así lo afirmará nuestro Estado—mejorar las condiciones de la vida de cuantos integran el pueblo. No es tolerable que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos.

13. El Estado reconocerá la propiedad privada como medio lícito para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales, y la protegerá contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas.

14. Defendemos la tendencia a la nacionalización del servicio de Banca y, mediante las corporaciones, a la de los grandes servicios públicos.

15. Todos los españoles tienen derecho al trabajo. Las entidades públicas sostendrán necesariamente a quienes se hallen en paro forzoso.

Mientras se llega a la nueva estructura total, mantendremos e intensificaremos todas las ventajas proporcionadas al obrero por las vigentes leyes sociales.

16. Todos los españoles no impedidos tienen el deber del trabajo. El Estado Nacional-sindicalista no tributará la menor consideración a los que no cumplen función alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás.

Arriba España.

TAL COMO ESTA MONTADA LA COMPLEJIDAD DE LA MAQUINA ECONOMICA, ES NECESARIO EL CREDITO; PRIMERO, QUE ALGUIEN SUMINISTRE LOS SIGNOS DE CREDITO ADMITIDOS PARA LAS TRANSACCIONES; SEGUNDO, QUE CUBRAN LOS ESPACIOS DE TIEMPO QUE CORREN DESDE QUE EMPIEZA EL PROCESO DE LA PRODUCCION HASTA QUE TERMINA. PERO CABE TRANSFORMACION EN EL SENTIDO DE QUE ESTE MANEJO DE LOS SIGNOS ECONOMICOS DE CREDITO, EN VEZ DE SER NEGOCIO PARTICULAR, DE UNOS CUANTOS PRIVILEGIADOS, SE CONVIERTA EN MISION DE LA COMUNIDAD ECONOMICA ENTERA, EJERCIDA POR SU INSTRUMENTO IDONEO, QUE ES EL ESTADO, DE MODO QUE AL CAPITALISMO FINANCIERO SE LE PUEDE DESMONTAR SUSTITUYENDOLE POR LA NACIONALIZACION DEL SERVICIO DE CREDITO.

Vuestros dirigentes, los que se valen de vosotros para encaramarse en los mejores sitios mientras vosotros arrostráis el hambre y las ametralladoras, no quieren que conozcáis nuestras ideas.

Si nuestras ideas fueran malas para vosotros, nada nos debilitaría tanto como ser conocidos.

Si predicásemos la tiranía o el desprecio para los obreros, los propios obreros nos rechazarían y eso saldrían ganando sus actuales jefes.

No. Por lo que quieren que no nos conozcáis, es porque nuestras verdades son claras y fuertes. Cuando Falange Española haga su revolución, se acabarán las hambres y las humillaciones para los obreros, pero también se acabarán los enchufistas.

Falange Española no es un partido más al servicio del capitalismo. ¡Mienten quienes le dicen! El capitalismo considera a la producción, de un solo punto de vista, como sistema de enriquecimiento de unos cuantos. Mientras Falange Española considera a la producción como un conjunto, como una empresa común, en la que se ha de lograr, cueste lo que cueste, el bienestar de todos.

POR ESO FALANGE ESPAÑOLA IMPONDRÁ, ANTES QUE NADA:

Primero. El Estado sindicalista; es decir, la única forma de Estado en que los sindicatos obreros intervienen directamente en la legislación y en la economía, sin confiar sus intereses a los partidos políticos parasitarios.

Segundo. La distribución de trabajo remunerado justamente a todos los hombres. ¡No más parados!

Tercero. El seguro contra el paro forzoso, contra los accidentes y contra la vejez.

Cuarto. La elevación del tipo de vida del obrero, hasta procurarle no sólo el pan, sino el hogar limpio, el solaz justo y los lugares de esparcimiento que necesita una vida humana.

Esto no son vanas promesas. Para verlas cumplidas no se detendrá Falange Española ante ningún obstáculo, ni vacilará ante ningún privilegio. Nuestro régimen, que es de hermandad y de solidaridad, habrá de exigir cuantos sacrificios hagan falta a los que más tienen en provecho de los que ahora viven de una manera miserable.

¡Obreros! Vuestras energías revolucionarias están llenas de brío y de justicia. Lleváis años y años soportando tiranías alternativas: primero, la del capital, que os trataba como a esclavos o como a herramientas; después, la de los líderes, que os usan como peldaños de su medro propio.

¡Acabad con toda sumisión! Poned vuestro ímpetu al servicio de la revolución nueva, que es vuestra también porque es de todos, ¡porque es de España!

(Manifiesto de F. E. Año de 1933.)

Por la Unidad, la Grandeza y la Libertad

IMPETERO

ELEMENTOS DEL DRAMA OCCIDENTAL

La desesperación de los jóvenes

Gratitud

Feroz león la planta, fiera en vano,
atravesada de la dura espina,
muestra al esclavo, y a curarle inclina,
humilde el inhumano, al sabio humano.

Véle después salir en el romano
Anfiteatro, y a morir camina,
y paga la piadosa medicina
rendido el pie que le curó la mano

Pues si humilla un león tanta fiereza,
¿quién hay que corresponda con mal trato
a quien debe piedad, honra y nobleza?

Siendo un león de la amistad retrato,
corrida puede estar Naturaleza
el día que ha formado un hombre ingrato.

Lope de Vega.



En Rusia, Italia y Alemania, ayer; en Francia y España, hoy; en otros países mañana; en todas partes, la juventud se pone o se pondrá en movimiento. Bajo signos distintos, en apariencia contradictorios, aquí bolchevique, allí fascista o libertaria, la juventud exige un puesto en el mundo y que se le reconozcan sus derechos. Al servicio de la colectividad, sin duda, pero en la medida en que ella se siente integrada en esta colectividad, quiere poner en tensión el formidable dinamismo de que es capaz.

La juventud actúa bajo la presión de la más horrible desesperanza. Se siente amenazada, peor aún, condenada. Condenada por el capitalismo, por la economía tradicional del provecho que de catástrofe en catástrofe lleva al mundo a la ruina. Condenada por gentes que no reconocen las miserias que su incapacidad ha engendrado. Condenada por una burguesía anticuada, sedentaria, llena de egoísmos, sin ambiciones gloriosas, atenta sólo a percibir los beneficios de empresas que viven y prosperan gracias al trabajo ajeno. Abrumada por el paro, con millones de veinte a treinta años que no han trabajado jamás, que no han conocido ni la dura disciplina de la labor, ni las alegrías de la independencia que asegura el ejercicio de un oficio o profesión y el percibo de un sueldo o jornal. Hijos de obreros o hijos de universitarios, todos sufren el mismo mal y es para poner término a él y establecer un sistema donde trabajos y descansos estén fijados de manera armoniosa, que esa desesperación de los jóvenes, no resignada sino rebelde, se apresta a convertirse en la palanca que remueva al mundo desde sus cimientos y a terminar con el régimen de la democracia burguesa y con el sistema de la feudalidad bancaria e industrial.

La industrialización antihumana

Ahora bien; una de las causas de la inquietud de nuestras generaciones, del desequilibrio que se comprueba en todas partes y en todos los órdenes, es la exagerada industrialización, este fenómeno que principalmente desde hace quince años empuja las empresas a agruparse en formas más complejas, donde se concentran todas las fases de transformación y salida del producto. Y esta agrupación de cosas inanimadas, que ninguna otra época anterior a la nuestra había contemplado, ha trastornado, a la vez que el trabajo humano, las formas de sentir y de pensar de los hombres, ya que separa éstos de sus semejantes, los aísla, crea anarquías y suscita choques y rozamientos, de los cuales nuestro tiempo y nosotros mismos sufrimos las consecuencias.

Esta industrialización ha sido llevada tan lejos, que el hombre se declara hoy día impotente para refrenarla o dirigirla. El complejo económico, en lugar de redimir, aplasta al obrero, al técnico y al capitán de industria, ya que cualquiera que sea el valor profesional de sus dirigentes, les es completamente imposible estar versados en todas las

ramas que integran un trust o un cartel. Por eso, como las cualidades técnicas del especialista no pueden encontrarse reunidas a la vez en los administradores de empresas, éstos tienen que darse cuenta de la marcha del negocio, a través de estadísticas y diagramas, convirtiéndose en presa de cifras y curvas, de precios y consumo, perdiendo todo contacto permanente, directo e inmediato con la realidad, la amplitud y la perplejidad del negocio los desborda, y como esa misma amplitud requiere enormes recursos financieros, tienen que terminar echándose en brazos de la banca y de la especulación.

Pero a su vez, los banqueros son víctimas de la tendencia general a la concentración que también les alcanza, y frente a los colosales de la industria, se levantan los colosales de las finanzas, con actividades múltiples y complicadas, hasta que absorbidos por sus dificultades interiores, los Bancos resultan incapaces de prestar ayuda a las industrias y de resolver los problemas que se les plantean. Y aún más, a consecuencia de la interdependencia de la industria y la Banca, todo trastorno financiero repercute en el complejo industrial, y la caída de los grandes Bancos arrastra indefectiblemente la de las empresas ligadas a ellos, en apariencias prósperas y florecientes.

Por otro lado, la industrialización ha arrancado los campesinos de la tierra, los artesanos de su taller, ha hecho inútil las cua-

lidades personales del obrero, ha roto el equilibrio de los productores en contacto con ella, y ha dejado al hombre errante, sin equilibrio moral ni social, sin un cuadro de relaciones y sin unas bases de arraigo y de asentamiento.

Por ello es preciso volver al pasado, a una época mejor, en la que existían gremios y corporaciones que regulaban las relaciones del hombre con lo tangible, con su profesión u oficio, y en la que el caos de la concurrencia desenfadada, de la Economía del lucro y del liberalismo anárquico, aún no había aparecido.

La agitación campesina

Los campesinos, por su parte, no están menos amenazados que los jóvenes o que los trabajadores de la industria. No se ha insistido bastante sobre el hecho de que todos los movimientos revolucionarios de masas que desde el fin de la guerra han obtenido resultados positivos, han sido esencialmente movimientos campesinos.

Mientras que las huelgas generales, las resistencias pasivas, fomentadas o sostenidas por el proletariado industrial, fracasaban con más o menos estrépito, los campesinos europeos conseguían transformar radicalmente las bases de la Economía e influir de una manera profunda en el curso de los acontecimientos.

En todos los países de Europa Central y Oriental, los campesinos, siguiendo el ejemplo de sus hermanos de Rusia, han impuesto por la fuerza el reparto de las grandes propiedades y han constituido partidos agrarios cuya potencia numérica y su cohesión orgánica les han llevado hasta las alturas del poder.

En Alemania, donde la subida de Hitler a la Cancillería fué debida a un escándalo agrícola, han sido las masas de pequeños propietarios, de trabajadores del campo, aplastados por las hipotecas o amenazados por el hambre, quienes han proporcionado al nacional-sindicalismo los elementos decisivos de su éxito.

En Italia no hay duda alguna, para el observador imparcial, que son también los pequeños propietarios y campesinos quienes proporcionan al fascismo la base popular que le caracteriza. Los inmensos trabajos de saneamiento, la creación de ciudades modernas, el apoyo constante y eficaz concedido a los colonos y aparceros, son realidades de las que el fascismo italiano tiene derecho a estar orgulloso, pero que atestiguan sobre todo la importancia creciente de los elementos del campo en la vida política italiana.

La masa italiana exige un nuevo estatuto que regule el régimen jurídico y económico de las tierras; estima que el sistema tradicional de la propiedad no conviene a las necesidades económicas de la época; que, por consecuencia, las leyes relativas a la sucesión, a los arrendamientos, a la renta de la tierra, esta legislación que lo mismo favorece el mantenimiento de inmesos dominios (en unos sitios sin cultivar, y en otros administrados con arreglo a métodos feudales) que la fragmentación absurda de ciertas explotaciones, debe ser radicalmente transformada y sustituida por otra. Es por esto que la cooperación agrícola bajo todas sus formas y el sindicalismo del campo, ha encontrado en todas partes el asentimiento entusiasta de los pequeños propietarios, colonos y trabajadores, lo mismo los de las llanuras rumanas o los de las tierras de nuestra Andalucía.

Si el siglo XIX se caracterizó por el maquinismo y la revolución industrial, el nuestro será sin duda el siglo de la revolución agrícola.

En resumen, la tarea en la que debemos emplear nuestras fuerzas y a la que debemos consagrar nuestros entusiasmos, es:

Calmar la inquietud de la juventud, hacer fecundo su dinamismo e integrarla en la comunidad del trabajo.

Regular la vida industrial, conforme a principios de actuación humana, directa y no especulativa.

Y transformar el régimen jurídico de la tierra en función de las necesidades económicas y salvar el campo de la ola destructora y anárquica que la miopía de unos pocos está engendrando en perjuicios de los más.

Raimundo Fernández-Cuesta

VIDA DE LA FALANGE

Nuestro Estado
Nacional-Sindicalista

DE FLECHAS

Nuestro Estado
Nacional-Sindicalista

Hoy que tanto se habla de organización corporativa y de organización gremial, fijemos con el lenguaje de la verdad nuestra doctrina Sindical-Nacionalista para que la opinión no se desoriente.

Sobre las ruinas de la España que muere, la Falange construirá la nueva España, Una, Grande y Libre. Sobre las ruinas de un estado que había llegado a la máxima degradación, aspira a crear una nueva organización estatal, articulando la Sociedad española, mediante un sistema de sindicatos verticales, por ramas de la producción, que actuará de instrumento totalitario al servicio de la integridad económica de la Patria. Falange Española concibe a España en lo económico como un gigantesco sindicato de productores (punto 9 de su doctrina).

Sepultado en su ignominia el Estado liberal-marxista, síntesis de todas las concupiscencias y ambiciones, exponente de bandos en lucha, al incorporar a su programa la consigna del manifiesto comunista, «obrerros de todos los países unidos», rompió la solidaridad y confraternidad de los españoles, llevando a los obreros a la máxima agresividad contra el capital y contra los valores morales y eternos de nuestra civilización. Al obrero se le desespañolizó. Se le llevó a la huelga general, como instrumento de lucha contra el capital que querían destruir, para conseguir no una mejora en sus condiciones de vida, sino un Estado brutal y despótico, que habría de levantarse como único patrono, absorbente de toda la riqueza nacional, creador de un nuevo derecho contranatura, arrancado por la violencia, el engaño y la traición.

So pretexto de alcanzar justas reivindicaciones se llevó al proletariado a una solución de barbarie. Se le arrancó el sentimiento de Patria y todo sentimiento religioso. Se le materializó, atrofiando su vida sentimental, como si no tuviera el hombre necesidades espirituales que satisfacer! Se obligó a los obreros a enrolarse en las Casas del Pueblo y Sindicatos. Se fomentó en ellos los odios de clase. Se les enfrentó brutalmente contra una sociedad cristiana que había que destruir. Se les hizo creer en el paraíso soviético como medio de resolver su problema social, y como en Rusia cayeron en el engaño, sin darse cuenta en su ignorancia, que con el proletariado no se pretendía otra cosa que crear otro nuevo ejército de hambrientos. Díganlo sino los obreros moscovitas sometidos a un trabajo agotador de energías, sin retribución adecuada. Ellos supieron de las cartas de alimentación. Díganlo sino los pobres labriegos de la región Ukrania. Sí, los entregaron las tierras, porque ellos las labraban, pero gran parte de las cosechas se las arrebató el Estado soviético en forma violenta. Que no protesten: sus protestas son ahogadas en sangre, o castigadas con deportaciones en masa a la Siberia. Sus cuerpos saben de los dolores del látigo de las cinco puntas. Con él flagelan a los pobres milicianos de la España roja que tienen la desgracia, la inmensa desgracia, de no compartir con los nacionales, las ventajas del orden y de la paz sociales, que nuestro glorioso Ejér-

Entramos en Valladolid un domingo por la mañana, y en las afueras encontramos el espectáculo alegre de los «Flechas» que salen de la ciudad para pasar el día en el campo.

Pero hoy no son los «Flechas» los que exigen nuestra atención, sino las «Flechas», las niñas de la Falange, que en este domingo inauguran sus excursiones.

Y las encontramos—cerca de trescientas—sonrientes y alegres, dispuestas para la marcha. Van divididas por edades; así las pequeñas se podrán quedar, en caso de cansarse, más cerca de la ciudad.

En cabeza, ocho o diez ciclistas—por supuesto, también niñas—. Luego, alegrando al campo, divididas por secciones, la larga fila de niñas. Al frente de cada sección hay una camarada nuestra, que pasa lista al salir y al volver, que cuida que cada una lleve su comida, el calzado adecuado, etc.

La jefe nacional de la Sección Femenina y la jefe provincial de Valladolid, recorren las líneas. De vez en cuando, de algún grupo nace una canción, unas risas; cualquier incidente es motivo de alegría. Y ya todas reunidas empieza la marcha. Las ciclistas—orgullosas—abren el paso. Luego van las secciones, naturalmente ordenadas, camino del pinar.

Al anoecer hemos querido volver a verlas, y otra vez salimos por la carretera a su encuentro. Vemos la línea oscura de sus siluetas; nos vamos acercando y las oímos que vuelven cantando. Llamamos a la jefe local de las «Flechas». Se nos acerca y en su cara se refleja el contento y el triunfo. Confesamos que, con verdadera envidia, le preguntamos detalles. «Estoy encantada», dice lo primero. «Ha sido un día magnífico». Y nos cuenta cómo habían llegado al pinar hasta las más pequeñas. Los «Flechas»—un poco alejados—izaron la bandera; y todo el día, la bandera, cara al sol, ha sido como una protección y una bendición sobre las cabezas de los niños de la Falange.

La comida, sentados en el suelo en grandes círculos. Después de un rato de descanso, los juegos. La comba, el marro, el escondite. Los eternos juegos de todas las infancias. Y al final del día, reunidos en formación los niños y las niñas, mientras lentamente caía el sol y se arriaba la bandera.

el sistema pernicioso de los partidos políticos, que han facilitado a los dirigentes marxistas su acción demoledora, envenenando a unas masas que han sido arrastradas a su propia desesperación.

Contra el internacionalismo judaico-masónico-soviético, que les llevó a la insensatez de luchar contra sus hermanos al grito monstruoso de Viva Rusia, o pone la Falange Española su grito patriótico de ¡Arriva España! Su fe en su destino universal y cristiano. Contra el odio que destruye y asesina, el amor que construye, cicatriza heridas y pacifica espíritus. Contra la anarquía y desintegración sociales, la Falange Española pugna por un Estado Nacional-Sindicalista, que terminará con la lucha de clases y con

brazo en alto, cantaron los «Flechas» nuestro himno, que es en ellos el himno de esperanza.

—¿No vienen cansadas?—preguntamos.

—Las pequeñas—nos dice la jefe local—vuelven en un camión. Las otras, ya las veis—y nos las señala.

Nos aproximamos a ellas. En las manos traen manojos de violetas, las cabezas despeinadas y los ojos brillantes. Siguen riendo y siguen cantando. No hace falta preguntarles nada. Nos despedimos y se alejan hacia la ciudad.

En la plaza Mayor de Valladolid volvemos a encontrarles—y es la verdad que nos gustaría no alejarnos nunca de ellos—. Desfilan primero los niños, centuria tras centuria, con sus banderas y sus bandas de música. Luego pasan las niñas—camino de sus casas—con un perfecto instinto de feminidad alegre y deportiva, sin un ademán de flojez, pasan rápidas y seguras, pisando firme y fuerte sobre una tierra que reconocen como suya.

Y esto es lo esencial. Para que esta tierra sea siempre suya, para que pisen fuerte y alegremente mañana, con sus pies de mujer, como hoy pisan con sus pies de niñas, todo nuestro sacrificio, nuestra abnegación, pero también toda nuestra ilusión. La Falange tiene puestos para todos. Nuestros hombres luchan y mueren en los frentes callada, heroicamente, como en sencillo acto de servicio. Somos nostras, las mujeres, las Secciones Femeninas de Falange, las que en permanente de esfuerzo y abnegación debemos preparar una España de paz y de justicia para su vuelta. Y en mayor esfuerzo y en mayor trabajo, preparar también la España que deben conocer estos niños. Y si hay alguna deuda de guerra que debieran pagar ellos, que recaiga sobre nosotras, sobre nuestro valor y nuestra fortaleza. Para los niños sólo la alegría. Para ellos de la guerra, sólo las oraciones y las banderas.

Y si algún día nuestra generación rota y dolorida sienta tentación de desaliento y de tristeza, que sean ellos, nuestros niños, los que nos devuelvan la alegría y el optimismo que nos devuelvan la alegría y el optimismo que hoy sabemos conservarles con nuestro sacrificio y nuestro amor.

Contra la injusticia social. Santa revolución por conseguir una vida mejor.

España será grande en la grandeza de sus Sindicatos, organizados por ramas de la producción. En la articulación y sometimiento obligado de la Inteligencia, Capital y Trabajo, en un régimen de hermandad.

La Falange no se cansará de repetir que su régimen no es el Corporativo, porque en-

tiende que esta doctrina no puede acabar con la lucha de clases, porque ésta subsistirá entre las Corporaciones obreras y las Corporaciones patronales. Además con el sistema Corporativo será difícil destruir los partidos políticos, que volverían a actuar dentro de las Corporaciones. Pasamos por el régimen Corporativo, como sistema de transición de un Estado que muere, al que ha de construirse, articulando en Sindicatos integrales. Repetimos con Mussolini: «El Estado Corporativo no es más que un punto de partida; pero no es punto de llegada».

Parece que hay cierta prevención a pronunciar la palabra Sindicato, sin duda porque los Sindicatos que hemos sufrido representaban el movimiento puramente obrero, de agresividad, de lucha, de desintegración. No, nuestro movimiento es integral. No es medio de lucha y de división. Nuestros Sindicatos han de tener un sentido eminentemente nacional y han de integrarse por los tres factores que intervienen en la producción: Inteligencia, Capital y Trabajo. Es nuestro gran movimiento de integración totalitaria para llegar a la creación del Estado Nacional-Sindicalista, como representación de grupos sociales fuertemente unidos, integrados por hombres, también unidos por la comunidad de ocupación, de tarea social y de interés profesional. Nuestros Sindicatos, pues, serán el producto de la cooperación y del esfuerzo común de asociación, con una disciplina única y una misma fe, «con vistas al interés supremo de la Patria». Santa unión de obreros, técnicos y patronos. Ellos, en hermandad, regularán sus relaciones económicas, fijando la parte que el trabajo tomaría en la producción con arreglo a su especialización y capacidad. Los Sindicatos establecerían el régimen de trabajo, jornada, contratos de trabajo, etc.

La Falange quiere que cada Sindicato sea como una prolongación de nuestro hogar. Que cada Sindicato sea una Escuela de Ciudadanos, que regule, sí, y defienda el interés de la producción, pero que al mismo tiempo cree instituciones culturales, benéficas y deportivas. Instituciones benéficas de auxilio a la vejez, a los niños menesterosos, a los desvalidos. Mutualidades que cubran los riesgos de accidentes, invalidez o incapacidad para el trabajo. Instituciones Culturales, Escuelas de Trabajo, Conferencias, Publicaciones, Enseñanzas donde se rinda culto a las Bellas Letras y a las Bellas Artes.

Para conseguirlo, tiene la Falange un Músculo, una Mente y un Corazón.

Hombres de la clase media, pequeña burguesía, a merced unas veces de la Aristocracia, y otras de la Democracia, en un vergonzante movimiento pendular; patronos que también habéis sufrido la injusticia social sujeta vuestra iniciativa individual al capitalismo financiero; obreros todos, venid a nuestros Sindicatos y nuestro Imperio Azul será muy pronto una tangible y hermosa realidad.

Por la Patria, el Pan y la Justicia.

Arriba España.

Gabino Herrero Llorente

SASTRERIA
G A R Z O N

CERVANTES, 11

TELÉFONO 287

SEGOVIA

El verdadero

peligro ruso

Aunque Rusia siga sirviendo día a día de vehículo de propaganda proletaria y haya logrado embadurnar todas las esquinas de Occidente con los rojos pasquines de la hoz y el martillo y el estrépito de jabajo el Imperialismo, cada día es más claro que desde las fronteras de Polonia hasta el estrecho de Bering, se asiste al alumbramiento de una gran—y no por cierto nueva—fórmula asiática.

Canta el Imperio debajo de todas las embestidas revolucionarias. Un aire denso y permanente cubre la tierra rusa, prolongándose a lo largo de la historia, para decir la realidad de un espíritu asiático, vuelto hacia sí mismo, que galopa por los anchos llanos, y que permanece igualmente firme bajo los zares afrancesados que bajo la historia bolchevique. La santa Rusia es como ha sido siempre. No importa que en un viraje de su historia se dedique a construir grandes fábricas y a organizar brigadas de choque o que dicte fórmulas afrancesadas a una corte dieciochesca. Lo auténtico, lo que es rito y canción desgarradora e impulso popular, está ahí, tendido por debajo de las arquitecturas estables y manteniéndolos a flote sobre sus espaldas abrumadas. El «padrecito» Stalin en nada se diferencia, en la adjetivación popular, de Pedro el Grande. Los dos dominaron ampliamente sobre los millones de rusos, que dejaron en su desgana que sobre sus cabezas se agitasen flámulas banderas, cuyos colores y significados ni les van ni les vienen. Pero en esta desgana rusa, que el bolchevismo ha intentado galvanizar, reside el peligro imperial asiático que sueña con la total derrota de Occidente, en lo que Occidente es tal y representa la cabeza y el corazón del mundo: en el mundo de los valores espirituales y en la continuidad moral de la historia.

Y aquí es donde reside el peligro cierto. Porque el hombre de Occidente, en la quiebra de sus valores morales, atezados por la disolución interior de las maneras revolucionarias, se siente atraído patológicamente por ese Oriente, de donde sólo puede venir para él el aniquilamiento de sus propias formas de vida. Y si es ahora la masa proletaria la que se adorna con ese orientalismo «Snob», lo hace por ser ella la que se cree dominadora del mundo, así como en otros momentos fueron las aristocracias las que se vistieron con las «chinerías» disolventes.

Pero si esto es así, y de ahí viene su fuerza, tampoco puede olvidarse lo que es protección exterior—occidentalismo mimético—en la Rusia de hoy.

Del poso eslavo, removido por la agitación revolucionaria, ha surgido la carrera hacia lo cesáreo. Y un César quiso ser Trotsky, a quien le tronchó su carrera el parón de los soldados rojos ante Varsovia.

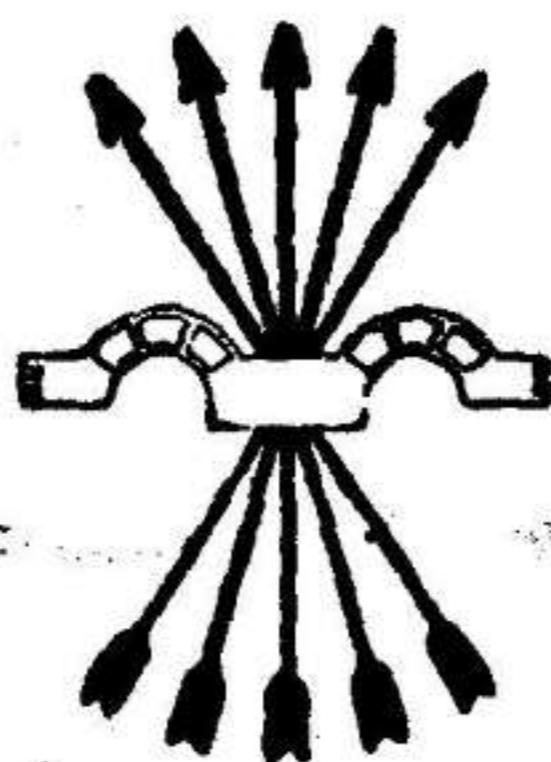
Y un César oriental es Stalin, que ha arremetido denodadamente contra los ortodoxos marxistas—Kamenof, Romene, Zinovief—, en nombre de una presunta consolidación de la revolución eslava.

Y aquí estamos ya al principio del fin, en el instante en que el monstruo enseña sus orejas. Si la propaganda soviética mostraba a los boquiabiertos occidentales los esfuerzos de una técnica a la americana, hay que tener en cuenta que estas fundaciones en que cantan el progreso y la mecánica, son unas nuevas aldeas de Potenkin, hechas solamente como instrumentos de atracción.

La fuerza auténtica de Rusia no está ahí. Ni la de la Rusia de antes, ni la de la U. R. S. S. Lo que hace que un comisario del pueblo levante la copa por S. M. Británica, o que se alie con la Francia liberal y burguesa, es simplemente la táctica de la espera, del ganar tiempo, mientras llega la hora de montar a caballo y la horda asiática—ni soviética ni antisoviética—rompiendo las fronteras del Occidente intente penetrar con su tumulto oriental en la hora de la historia europea, conducida por el vendaval de su inercia antieuropea.

Arriba España.

(De «Arriba», número 3.)



Bar Columba

Especialidad en café exprés.

El más céntrico de la población.

Teléfono 207

En breve

El libro de la gestación de la nueva España.

La historia de Falange alrededor de cinco años de vida del Jefe castellano.

ONESIMO REDONDO, CAUDILLO DE CASTILLA

Las más justas y proféticas palabras del fundador de la Falange de Castilla, intercaladas en la historia política de cinco años de lucha y preparación.

Su voz tonante, de vidente, por la Patria, recogida con amor por los camaradas de la vieja guardia.

El libro sereno y de patriotismo exacto y sin alharacas fáciles.

La voz de Falange, ahora, como antes, por España una, grande y libre.

Muy pronto en EDICIONES LIBERTAD. VALLADOLID

CARTELES DE NUESTRA BANDERA, CON EL YUGO Y LAS FLECHAS.

DISCOS DEL HIMNO DE LA FALANGE.

RETRATOS DE NUESTRO JEFE NACIONAL.

SE VENDEN EN LA SECCION FEMENINA, JUAN BRAVO, 6.

Por el hombre

Auxilio de Invierno

Gran fábrica de embutidos

de

Juan Pascual Escolar

Venta al por mayor y menor

Amargura 2

Teléfono 9

CARBONERO EL MAYOR

LIBRERIA HERRANZ IMPRENTA

Libros. Impresos. Recibos de cuotitas. Sellos, etc. para Jefes locales, se hallan a la venta en esta casa

Suscripciones y venta de los principales periódicos de Falange Española de las J. O. N. S. de España.

Plaza Mayor, 5
Teléfono 272

SEGOVIA

TE INTERESAN NUESTRAS PUBLICACIONES:

«DOCTRINA DE F. E. DE LAS J. O. N. S.»
«EL IMPERIO DE ESPAÑA»

Y

«ECONOMIA, TRABAJO Y LUCHA DE CLASES» (ULTIMAMENTE RECIBIDA)

LUGAR DE VENTA: JEFATURA DE PRENSA Y PROPAGANDA.

Por la Sociedad

Auxilio de Invierno

CASA DE COMIDAS

DE

Julián Duque

(EL CHATO)

Especialidad en cochinillo asado

Teléfono 275

Cervantes 14

SEGOVIA

¿Qué es eso de armonizar el capital y el trabajo? El trabajo es una función humana, como es un atributo humano la propiedad. Pero la propiedad no es el capital; el capital es un instrumento económico, y, como instrumento, debe de ponerse al servicio de la totalidad económica, no del bienestar personal de nadie.

Javier Arbat Gil
Comandante de la 11.^a
Bandera del Tercio
Camarada de Falange Española

¡PRESENTE!

En este crisol de héroes que es España, Javier Arbat encarnó el héroe joven, auténtico héroe joven, templado en cien combates no obstante su juventud dorada.

Amó la guerra y el peligro con esa encendida vocación de los elegidos, tal vez porque en sus venas latía aquel soplo gigante que un día dilató por el mundo las fronteras del Imperio.

Javier Arbat, segoviano de raza, como aquellos que supieron del sol de los trópicos, que llevaron la sinfonía de las armas hispanas bajo el centelleo de todos los horizontes. También como ellos fuiste curtido por los vientos abrasados de otro continente, desde aquel momento en que tu juventud indomable y generosa sintió la llamada de la sangre ardiente.

Eras guerrero; guerrero español. Supiste de la emoción trágica de la lucha, siempre en tu puesto de vanguardia, allí donde la muerte tejía en torno tuyo un canto de sirena.

Supiste de la lucha en la tierra madre, dispuesto en todo instante a dar tu vida para evitar que la madre se hundiera en el caos y en la barbarie.

Y tu carne de héroe joven, que supo de la mordedura de las balas africanas, volvió a abrirse muchas veces a lo largo de esta gesta augusta, que van bordando con sangre los hijos de la España inmortal, en defensa de la unidad y de la grandeza y en marcha tensa hacia el Imperio hispano.

Javier Arbat, soldado auténtico, has caído de cara a la muerte en ese mismo puesto donde tantas veces ella te buscó enconada; has caído como aquellos guerreros de la España eterna, con una sonrisa en los labios y un girón de cielo lejano en tus ojos azules, luchando porque otra vez sea el mundo entero medida de nuestra gloria.

Camarada Javier Arbat, héroe joven forjado en el mejor yunque de la raza.

PRESENTE

Ejercicios de Cuaresma

A partir del próximo lunes darán comienzo los Ejercicios Cuaresmales que organiza Falange Española de Segovia, para sus distintas secciones.

Oportunamente se comunicarán, por medio de la Prensa y de la Radio, el templo en que dichos Ejercicios habrán de tener lugar así como la hora y demás detalles.

Siete días de la guerra

MARTES, 9.—Continuó el brillante avance de nuestras tropas en el frente de Sigüenza, alcanzándose Valdearenas, alturas de Brihuega, Masegoso y Argecilla. En el sector del Jaramá fueron ocupadas las casas de Torcal. Por el Sur se prosiguió el avance en Espiel y Villanueva del Duque. Fueron rechazados ataques enemigos en varios frentes, causándosele en todas las acciones del día enormes bajas.

MIERCOLES, 10.—Siguiendo el avance iniciado en el frente de Sigüenza, nuestras fuerzas ocuparon Brihuega; En el sector Norte se ocuparon Bujaloro, Castilblanco, Villanueva de Argecilla, Jadraque, Vidatrio y Valformoso de las Monjas, cogiéndose más de cuatrocientos muertos y numerosísimo material. En el frente del Sur de la Península, se ocupó, después de violento combate, Villanueva del Duque. También en Asturias se llevó a cabo un importante avance en el sector de Pando.

JUEVES, 11.—Tras violentísimo combate, las fuerzas legionarias llegaron a Triunfo, en el frente de Guadalajara, haciendo huir a los rojos. En el sector Norte se ocuparon, en rápido avance, Veguillas, Monasterio, Cogolludo y Membrillera, habiéndose causado al enemigo infinitas bajas y capturado gran número de prisioneros con armas. Se rechazó un nuevo ataque a la Ciudad Universitaria.

VIERNES, 12.—En el frente de Guadalajara son ocupados Utande, Padilla de Hita, alturas de Copernal, Carrascosa y Espinosa de Henares. En todos los demás frentes fueron rechazados ataques del enemigo, ocasionándosele muchas pérdidas, especialmente en Triunfo. Fueron derribados seis aviones rojos.

SABADO, 13.—Fue rechazado un ataque de los rojos a Aravaca. En el sector del Jarama, se llevó a cabo un importante avance, ocupándose las posiciones enemigas del sector del Pingarrón, rebasadas en más de tres kilómetros. En los demás frentes, el temporal limitó las operaciones a ligeros tiroteos.

DOMINGO, 14.—Continuó el avance en el frente del Jarama, penetrando más de cuatro kilómetros nuestras fuerzas en las líneas enemigas y cogiendo numerosísimos muertos y abundante material. La nota destacada del día corrió a cargo de nuestra aviación, que derribó diez aparatos enemigos. En Asturias y en el frente andaluz, fueron rechazados ataques enemigos.

LUNES, 15.—Es rechazado un ataque enemigo al sector del Jarama, causándole muchas bajas e inutilizando dos tanques. En el frente de Córdoba continuó el brillante avance de nuestras tropas, ocupándose Alcazarejo; una Brigada internacional fue deshecha y el material cogido es incontable. Fueron derribados seis aviones y destruidos los que había en el aerodromo de Barajas.

Central Obrera Nacional-sindicalista

Habiendo comenzado a funcionar, desde esta fecha, nuestra Bolsa de Trabajo, se pone en conocimiento de todos los industriales y patronos en general, que cuantos obreros precisen de los diversos oficios, pueden solicitarlos en estas oficinas, Juan Bravo, número 6, laborando así por la Patria, el Pan y la Justicia.

Arriba España.

El Secretario provincial sindical

Auxilio de Invierno

Doroteo Pato

Por disposición oficial, ha sido ascendido a alférez del Ejército español, en vista a los méritos de guerra contraídos durante la actual campaña, el camarada Doroteo Pato Sacristán, perteneciente a la 2.^a Centuria de Falange Española de Segovia.

Modesto obrero segoviano, conocidísimo en nuestra ciudad, hubo de inscribirse en aquella legión de camisas azules que, al iniciarse el movimiento militar, puso su vibración entusiasta en la incertidumbre de los primeros días.

Doroteo Pato formó bajo el heroico pabellón rojo-negro, siendo designado para integrar la 2.^a Centuria segoviana. Esta magnífica Centuria que ha regado con su sangre pródiga los campos de batalla, ponendo en todo momento el ejemplo de una bravura y un espíritu superiores a toda ponderación.

Camisas azules de Retamares, de Bobadilla del Monte, Pozuelo y frente del Jarama. A lo largo de estas acciones guerreras, Doroteo Pato fué acumulando con su valor y arrojo estos méritos indiscutibles que le han hecho acreedor a la distinción que le fué concedida.

Y el modesto obrero de ayer, luce hoy en su uniforme la estrella que, si es premio, ha de ser también para él estímulo constante de superación. Ahora vuelve entre sus camaradas para llevarles por las sendas de la victoria con el ejemplo de su arrojo y de su alto espíritu.

Falange Española, que ha dado pródiga su sangre joven para fecundar mañanas ubérrimas, siente el orgullo de esta distinción hecha en la persona del humilde obrero segoviano que supo ganarla en fuerza de heroísmo.

Camarada Doroteo Pato Sacristán: vaya a ti nuestro mejor grito de consigna: ¡Arriba España!

Camaradas muertos de la Falange

¡PRESENTES!

Las misas gregorianas, que se celebran desde el día 13 en la parroquia de la Santísima Trinidad, a las nueve de la mañana son aplicadas por el eterno descanso de sus almas. Se recomienda la asistencia de todos.